SEDES Y CUARTELES DE LA REAL COMPAÑÍA DE GUARDIAMARINAS

Mariano JUAN Y FERRAGUT



Antecedentes



L siglo XVIII español se inicia con una nueva dinastía y un nuevo sistema político que cambió por completo la estructura del Estado, que se simplificó enormemente con los decretos de Nueva Planta de Felipe V.

En relación con la enseñanza, telón de fondo del presente artículo, debemos resaltar que este monarca quería implantar una cultura preferentemente técnica y utilitaria, pero se encontró con unas universidades inoperantes y arcaicas, con una gran miseria intelectual, reticentes a la modernización de las enseñanzas. Seguían aferradas a su tradición escolástica, responsable de dos siglos de atraso español. Por ello, no figuraron a la vanguardia de la reforma educativa de la España ilustrada. Felipe V se apoyó en la Armada y en el

Ejército, creando nuevas instituciones y centros de estudio en el campo de la ciencia aplicada. En palabras del historiador Antonio Lafuente, este proceso puede calificarse como la militarización de la ciencia española de la Ilustración.

Su preocupación máxima, y en general la de todos los monarcas Borbones del XVIII, fue restaurar nuestro poderío marítimo para garantizar la seguridad de las costas, la defensa y la comunicación con el imperio ultramarino y el juego de las alianzas internacionales. España no pretendió rivalizar con Inglaterra en la mar ni superar el poderío militar de Francia por tierra, pero sí contar con fuerzas propias suficientes para su política o para inclinar la balan-

za a uno u otro lado. De ahí los ambiciosos planes de construcción naval que se acometieron a lo largo del Siglo de las Luces.

Pero una Marina no solo está formada por barcos, sino que se necesitan también hombres capaces y preparados para dirigir la Armada y mandar los barcos. Y un elemento esencial de la renovación fue la formación científica de los oficiales. Hasta entonces no había un centro específico para ello, siendo su procedencia de:

- La mayoría, del Colegio de Pilotos de San Telmo, fundado en 1681 en Sevilla, donde también recibían cierta formación castrense, principalmente de Artillería. Señalar que durante 70 años funcionó el Colegio de San Telmo de Málaga (1787-1847) (1).
- Los cadetes de galeras de Cartagena, llamados guardias de estandarte (2).
- Los formados en el extranjero (caso del heroico Blas de Lezo) (3).

Cádiz a principios del siglo XVIII

En 1717 Cádiz era la capital marítima española, pues medio siglo antes, aproximadamente, había desbancado a Sevilla como cabecera de la Carrera de Indias. Solo faltaba darle carácter oficial, ordenando el traslado desde la capital bética de la Casa de Contratación, entonces presidida por Patiño, que simultaneó el cargo con el de recién nombrado de intendente general de la Marina de España (4).

En aquel tiempo Cádiz era una ciudad pujante, donde proliferaba el comercio ultramarino, con cargadores de Indias y mercaderes de las principales casas comerciales europeas. Una ciudad cosmopolita que se disponía a vivir su «siglo de oro» y que pocos años después sería la capital del

⁽¹⁾ Siendo uno de sus directores el novelista Juan Valera, uno de sus profesores el padre de Antonio Cánovas del Castillo y un alumno famoso Gustavo Adolfo Bécquer.

⁽²⁾ En 1714, se unifican las diferentes flotas y armadas existentes, creándose la Real Armada; no se incluyó a la Escuadra de Galeras de España, que se mantuvo con organización aparte hasta que por R. O. de 28 de noviembre de 1748 se suprimió.

⁽³⁾ Si bien hasta 1714, siendo ya capitán de navío con 24 años, no se incorporó a la Real Armada.

⁽⁴⁾ La figura del intendente, de origen francés, fue introducida en España por Felipe V, instituyendo el cargo de Provincias y Ejército. Era un funcionario real dependiente del monarca que no solo se encargaba de la gestión económica y financiera (tal como hoy entendemos su figura), sino que era el ejecutor de la política oficial en su demarcación y con un conjunto de atribuciones variables según las épocas que, en el fondo, responden a las múltiples y crecientes atribuciones del Estado absoluto. Sus competencias se han comparado a las de los antiguos gobernadores civiles, y en la América española se introdujeron las intendencias para controlar a los virreyes y a los grupos de presión de los criollos.

Departamento Marítimo y sede de la Dirección General de la Armada. En todo caso no debió de resultar fácil acomodar al personal de la incipiente Real Armada junto a la avalancha de los nuevos residentes que acudían en busca de las copiosas riquezas que generaba el comercio marítimo con ultramar.

Cronología

- 1717. Se crea en Cádiz la Real Compañía de Guardiamarinas.
- 1751. Se nombra a Jorge Juan capitán de la Compañía, quien en 1753 crea, integrado en la misma, el Observatorio de Marina.
- 1769. La Real Compañía de Guardiamarinas se traslada a la Isla de León.
- 1776. Se crean dos nuevas compañías, la de Ferrol y la de Cartagena.
- 1824. Se suprimen las de Cartagena y Ferrol, conservándose la de Cádiz.
- 1825. Se establece en el Arsenal de La Carraca el Colegio Real y Militar de Caballeros Guardiamarinas.
- 1828. Se cierra el Colegio por dificultades de la Hacienda.
- 1841. Se crea la clase de aspirante de Marina.
- 1845. El 1 de enero se inauguró el Colegio Naval Militar en San Carlos.
- 1867. Cierra el Colegio por razones económicas y excesivo número de guardiamarinas.
- 1871. El 1 de abril se inaugura en Ferrol la Escuela Naval Flotante en la fragata *Asturias*.
- 1907. Se clausura la Escuela Naval Flotante y se suprime el ingreso de guardiamarinas.
- 1913. Se inaugura la Escuela Naval en San Carlos (San Fernando).
- 1938. Se decide trasladar la Escuela Naval a Marín. En Cartagena se crea la Escuela Naval Popular.
- 1943. Se inaugura la Escuela Naval Militar en Marín.

La creación de la Real Compañía de Guardiamarinas en Cádiz

Finalizada la Guerra de Sucesión, Felipe V inicia una ambiciosa transformación integral de la Marina. En 1717, el nombramiento de Patiño como intendente general de la Marina es el punto de arranque de la renovación de la Armada, siendo su primera prioridad la creación de la Real Compañía de Guardiamarinas para la formación del nuevo Cuerpo de Oficiales de Mar y Guerra, que bien pronto se denominó Cuerpo General.

Así se expresaba Patiño, en abril de 1718, en una carta a Andrés de Pez (5): «Viendo la nobleza de España sin carrera, poco aplicada a seguir ninguna, y en una crianza que no la distinguía de la plebe, y conociendo que sus genios eran a propósito para cualquiera facultades a que se dirigiesen, se pensó a reducirla a términos en que pudiese aprovecharse la buena disposición de su material; y no se propusieron otros más proporcionados que el recogerla en una Compañía con nombre de Guardias Marinas siguiendo la máxima de otros príncipes» (6).

Patiño analizó el sistema de formación de los futuros oficiales de las dos primeras potencias navales de la época y se decidió por uno mixto entre la teórica en tierra de los *Gardes de la Marine* y el práctico de los *Midshipmen* a bordo.

La estructura de la Real Compañía de Guardiamarinas era doble. Por un lado estaba la Compañía propiamente dicha, una unidad militar mandada por



Barrio del Pópulo. (Foto: Internet).

su capitán (oficial general) (7), auxiliado por un teniente (CF) y un alférez (TN) (8), todos del Cuerpo General, si bien los primeros mandos fueron de Ejército. También contaba con un capellán, dos músicos y un tambor.

Y la Academia, para la formación científica y humanística, con sus maestros: el primero, de Matemáticas, era el director de la Academia (9). También había profesores de Cosmografía, Náutica, Artille-

⁽⁵⁾ Andrés de Pez (1657-1723). Después de una intensa vida en la mar, concluyó en la conducción de la Flota del Tesoro de 1707 y 1710, o en el sitio de Barcelona durante la Guerra de Sucesión Española. Durante su etapa política fue miembro del Consejo de Guerra desde 1715, gobernador del Consejo de Indias desde 1717 y secretario de Estado y del Despacho de Marina desde 1721 hasta su muerte, ocurrida en Madrid.

⁽⁶⁾ Se refería a Francia y Dinamarca, que habían creado academias navales en el siglo XVIII. La academia inglesa de Portsmouth se fundó en 1733.

⁽⁷⁾ El primero fue Luis Dormay, brigadier de Caballería y capitán de las Guardias de Corps. Ocupó el cargo hasta su muerte en 1737, siendo teniente general.

⁽⁸⁾ El primero fue Juan José Navarro, futuro marqués de la Victoria y primer capitán general de la Armada. Bajo sus órdenes, 100 guardiamarinas participaron en la que fue su primera acción de guerra: la conquista de Cerdeña en 1717.

⁽⁹⁾ El primer director de la Academia fue Francisco Antonio de Orbe, último piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, quien acumuló en su persona ambos cargos.

ría, Maniobra, Fortificación, Armamento, Construcción Naval, Esgrima, Música y Danza.

El gobierno de esas dos ramas recaía en el capitán, siendo la labor del director coordinar y supervisar a los maestros. En los primeros tiempos hubo ciertas fricciones entre las jefaturas de ambas ramas, pero a partir del nombramiento de Jorge Juan como capitán de la Compañía quedó claro que también tenía la última palabra en lo referente a la enseñanza que se impartía en la Academia.

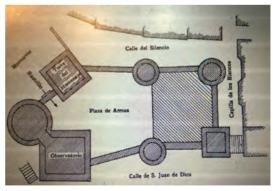
En Cádiz, la Real Compañía fijó su sede en el aristocrá-



tico barrio del Pópulo, en varias casas alquiladas a los Villavicencio al lado del Ayuntamiento, que también cedió algunas habitaciones contiguas a la Cárcel Real, que habían servido de vivienda a los corregidores, para comunicarlas con las de los Villavicencio. En estas se instaló la vivienda del capitán de la Compañía.

En la Academia radicaba la enseñanza, con sus clases, biblioteca y armeros, mientras que la posada o cuartel empezó a funcionar algo más tarde, por lo que en un principio no se alojaban todos juntos.

Por motivos particulares, falta de habitaciones u otras causas, se les permitía vivir en viviendas de parientes o en otras, y de cuyo control se encargaba uno de los oficiales de la Compañía. Al objeto de dar posada al mayor número de alumnos, se empezó a utilizar el Castillo de la Villa, a la vez que se alquilaron más casas de los Villavicencio, entre ellas la que llamaban del Canónigo. Todos estos alojamientos dieron lugar a que la



Croquis a vista de pájaro del Castillo de la Villa. (Imagen: RGM).



Maqueta de Cádiz del siglo XVIII. Museo de las Cortes. Se muestra el barrio del Pópulo y el Castillo de la Villa. (Foto: M. J. F.).

calle donde estaban situados se conociera como la de la Posada de la Academia.

Con el nombramiento de Jorge Juan como capitán, la Compañía experimentó una transformación radical. El ilustre alicantino actualizó las enseñanzas renovando al personal docente, nombrando para la Academia al francés Louis Godin. Contrató a un experto instrumentista para el mantenimiento y manejo de los aparatos de Astronomía y Navegación, con el propósito añadido de que en España se aprendiera a construirlos y no depender así de las compras en el extranjero; para la clase de Artillería, se la dotó con un cañón con todos sus accesorios, y para las de Construcción y Maniobras, de modelos de cada tipo de buque, fabricados de tal manera que pudiesen separarse todas sus partes en piezas numeradas, con sus nombres y proporciones, que el profesor explicaba una por una.

También montó una imprenta para la edición de libros de texto y, como necesario complemento para la formación científica de los guardiamarinas, creó un observatorio astronómico en el Castillo de la Villa con los aparatos que él había comprado o encargado en Londres. Con esta reforma integral se consiguió que la Compañía, además de mejorar la formación de los futuros

oficiales, se convirtiera en el primer centro de la España Ilustrada para el estudio de las Ciencias.

En 1729 los Reyes visitaron Cádiz (10), y desde el balcón del Ayuntamiento presenciaron una parada militar en la que participó la Compañía de Guardiamarinas. También don Felipe y doña Isabel visitaron el «más brillante de los establecimientos de Patiño, los guardiamarinas», donde los jóvenes cadetes hicieron alarde de sus conocimientos en presencia de los Reyes, siendo examinados por los profesores «sobre las más difíciles cuestiones de la Cosmografía, Náutica y otras Ciencias Matemáticas de su instituto, a que respondieron con gran acierto; y después se ejercitaron en otras habilidades propias de su profesión, que dieron fin con una contradanza de espadas negras, que acreditaron su agilidad y destreza en el baile y en la esgrima». Durante la estancia en Cádiz, el Rey dispuso la equiparación de la Real Compañía de Guardiamarinas a los Guardias de Corps o de la Real Persona. De ahí proviene el uso de los cordones de oro, que todavía se conservan en el uniforme de gala de los alumnos de la Escuela Naval.

En Cádiz, la Capitanía General radicaba en una casa recién construida, que se denominó de las Cuatro Torres por tener una torre gemela en cada esquina. A la espalda de Capitanía, en la Calle de los Doblones (actualmente Manuel Rancés), se hallaba la vivienda del capitán general, y en la calle lateral, que unía ambos locales, se encontraban los Servicios Generales y el Cuerpo de Guardia.

Los Batallones de Marina (11) ocupaban el Cuartel de San Felipe, cuya puerta de entrada estaba en la hoy Plaza de Argüelles. Cuando fue demolido, en su solar se construyeron las casas de las Cinco Torres, que hoy lindan con la Plaza de España.

Traslado a la Real Isla de León

A medida que florecía el comercio ultramarino y las compañías privilegiadas de navegación y las casas comerciales iban afincándose en Cádiz, se

⁽¹⁰⁾ El viaje de la Corte a Andalucía fue organizado por su segunda esposa, Isabel de Farnesio, para distraer al Rey, preso de una terrible depresión, entonces llamada «melancolía», que se fue acentuando con los años. La comitiva real viajó a Cádiz con el pretexto de presenciar la llegada de la Flota de Indias y asistir a la botadura del navío *Hércules*. Previamente hizo una escala de cinco días en la Isla de León. Para la estancia real se escogió la residencia campestre de Guillermo Macé, un rico negociante de Cádiz, desde la cual presenciaron el fondeo en la bahía de los barcos de la Flota. La casa pasó a Juan N. Moreno de Guerra y Macé, quien donó el jardín para que sirviera de paseo público. En 1790, el Ayuntamiento le dio el nombre de Alameda Moreno de Guerra.

⁽¹¹⁾ Los Batallones fueron organizados en 1717 por Patiño. Había 12, cinco en Cádiz, y cada uno contaba con 600 hombres.

TERCER CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE LA REAL COMPAÑÍA...



Casa Micolta, hoy edificio de viviendas sociales del Ayuntamiento de San Fernando. (Foto: M. J. F.).

pensó en trasladar el Cuerpo de Marina —así se llamaba entonces— y sus instalaciones: Capitanía del Departamento, Compañía de Guardiamarinas, Batallones de Marina, Astillero, etc., a una localidad del interior de la bahía. Ello suponía el movimiento de unas 16.000 personas.

Desde las primeras visitas, Patiño se percató de la privilegiada situación estratégica de la Isla de León, que se había incorporado a la Corona como villa de realengo precisamente en la mencionada visita de los Reyes a Cádiz.

En 1769, siendo capitán general el marqués de la Victoria (12), se efectuó el traslado, que mereció el siguiente comentario de Vargas Ponce: «El traslado del cuerpo de la Armada de las delicias de Cádiz a los arenales de la Isla, entonces aldea de corto caserío, hoy, aunque muy irregular en su construcción, de las villas más extensas del reino, suscitó vivas polémicas. Los sarcasmos, que con frecuencia manchan los papeles públicos, dijeron entonces que España para aumentar su Marina la había internado dos leguas tierra adentro. Esto

268 [Agosto-septiembre

⁽¹²⁾ El quinto que había ocupado el cargo. El primero fue el marqués de Mary. Otros que lo hicieron antes del traslado fueron Blas de Lezo y López Pintado.



Parque del Sacramento en 1952; al fondo, la Compañía de María, y a la izquierda el antiguo Cuartel de Guardiamarinas. (Foto: Internet).

fue acercarlas otras tantas a su primer arsenal, reconcentrando un cuerpo tan numeroso en rededor de sus jefes y cabezas» (13).

La Capitanía General del Departamento se instaló en la llamada Casa Micolta (actual núm. 185 de la Calle Real). Posteriormente la Armada compró unas viviendas y solares cerca del Castillo de San Romualdo, donde se levantó un edificio para Capitanía (núm. 4 de la Calle Real). En 1868, coincidiendo con el establecimiento en Ferrol de la Escuela Naval Flotante, capitanía se trasladó al edificio que aquella ocupaba de la Población Militar de San Carlos. En 1910, tras el regreso de la Escuela a San Fernando, retornó a su anterior ubicación de la Calle Real. En 1917, se levantó el actual edificio, que fue profundamente remodelado en 1958. En la actualidad, parte de él acoge al Museo Naval.

El primer acuartelamiento de los Batallones de Marina fue el Castillo de San Romualdo, histórica fortaleza que guardaba el llamado «Lugar de la Puente», el actual Puente Zuazo.

La Real Compañía se trasladó a la Isla de León en noviembre de 1769. Esta mudanza fue del agrado de los profesores, que deseaban apartar a los guardiamarinas de las excesivas distracciones de la bulliciosa ciudad gaditana.

⁽¹³⁾ VARGAS PONCE, J.: Vida de D. Juan Josef Navarro. Primer marqués de la Victoria. Madrid, Imprenta Real, 1808.

La Academia se instaló en la Casa de Reyna, en frente de la Capitanía, y el Cuartel se estableció en la Casa del Sacramento.

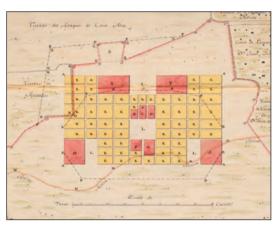
La fachada principal de la Casa de Reyna daba a la Calle Real, y después de las importantes obras que se realizaron, entre ellas dotarla de agua, quedó con la siguiente distribución: tras la fachada, se instaló la imprenta, la biblioteca y la casa del bibliotecario. Tras el patio estaban las aulas. La de Navegación también era sala de bailes, y el aula de Aritmética por las tardes era el salón de esgrima. El Observatorio se pensaba construir sobre las salas traseras.

El Cuartel se instaló en la barriada del Sacramento, situada en la prolongación de la actual Calle Manuel Arriaga, detrás del amplio edificio que la Compañía de María tiene en la Calle Real. Disponía de sala de armas, una extensa biblioteca y, desde 1774, de un museo.

Bien pronto, en 1770, la Armada adquirió por 27.000 pesos la Casa del Sacramento, junto a unos solares colindantes con los de su propietario, el marqués de Casa Tobares, con el objeto de concentrar en ella tanto el Cuartel como la Academia. En 1774, se remitieron al ministro Arriaga los planos para el nuevo proyecto, informándole del estado lamentable de la Academia y la necesidad de que se instalara contigua al Cuartel, así como el deseo de aumentar las viviendas y la construcción de un tercer piso.

En el Archivo General de Simancas se conservan los planos de los proyectos de la mencionada finca para acondicionarla como Cuartel y Academia. En el trazado por Tomás Canelas de la Torre, capitán de Infantería excedente y maestro de Fortificación y Dibujo de la Academia, se describen los tres pisos del inmueble y la distribución de los distintos servicios, así como la vivienda del capitán-comandante.

Por aquel entonces se decidió reunir todos los edificios de la Marina en



Proyecto del Poblado Militar de San Carlos, de V. Mariscal Digueri. (MNM, cartoteca, 2-A-7).

una nueva población que se iba a construir para tal fin, lo que paralizó los trabajos proyectados para juntar la Academia con el Cuartel. La idea de una nueva población no era nueva. El marqués de la Victoria la había propuesto en 1750, pero no fraguó hasta el reinado de Carlos III.

El primer proyecto de la Población Militar de San Carlos (los planos, al parecer, no se conservan, pero sí abundante documentación y memorias en Simancas) fue de Sabatini, que pretendía construir una ciudad ideal propia de las ideas ilustradas, pero no ajustadas a las necesidades de la Armada. Por ello, cuando ya se habían iniciado las obras, una vez completada la explanación y nivelación del terreno, se encargó un nuevo proyecto al capitán de navío Vicente Imperial Digueri (antiguo ingeniero militar pasado a la Marina), que realizó otro más realista y más ajustado a los deseos de la Armada y que contaba con un edificio para la Capitanía General, otros para la Intendencia, Contaduría y Tesorería, Cuartel y Academia de Guardiamarinas, Academia de Pilotos y cuartel para los Batallones de Marina... También se proyectó una iglesia-catedral (de ahí que contara con dos sacristías), que con el tiempo se convertiría en el actual Panteón de Marinos Ilustres. Y el convento que debía albergar a los franciscanos para el culto de la iglesia se transformaría en el antiguo Hospital de Marina.

Desafortunadamente, el proyecto nunca llegó a completarse; apenas se construyeron unos pocos edificios y la idea ilustrada de museo y biblioteca científica quedó interrumpida a causa de las sucesivas crisis económicas. También se pensó instalar el Observatorio en San Carlos, pero se levantó en el pago de Torre Alta, finalizándose la obra en 1797.

El traslado de la Compañía a San Carlos tuvo que esperar más de 50 años hasta la creación del Colegio Naval en 1854.

La Casa del Sacramento, una vez abandonada por los guardiamarinas, sirvió durante muchos años de vivienda a familias modestas. Posteriormente, dado su estado de inhabitabilidad, fueron desalojadas. Al cabo de un siglo, se conservaba en estado ruinoso, pero aún podía contemplarse lo que había sido el patio de instrucción de los alumnos y el artesonado de paredes y techumbre.

Las casas de la Reyna y del Sacramento permanecieron en pie hasta su derribo en la década de los 70 del siglo pasado, sin que se alzara una sola voz en defensa de su conservación.

En el flamante Museo Naval de San Fernando se conserva el escudo nobiliario de la familia Barrios, en mármol de Carrara, que presidía la entrada al cuartel en la Casa del Sacramento. Dicho escudo (14) lleva la inscripción «DOY GRACIAS Y ADORO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR», cuyo origen se remonta a que durante una procesión del Corpus en Cádiz, a finales del siglo XVIII, desfogó un tremendo aguacero que motivó que la Custodia se resguardara en el oratorio de la residencia de Diego de Barrios, próspero cargador de Indias y almirante de la Carrera, quien para conmemorar el suceso mandó construir una nueva casa con mármoles traídos de Carrara. Fue conocida por la Casa de las Cadenas, y en la actualidad es la sede del Archivo de Cádiz. La Casa del Sacramento de la Isla de León también perte-

⁽¹⁴⁾ El escudo fue recuperado por el capitán de navío Baturone Santiago, al igual que muchas otras reliquias, tales como los magníficos exvotos de muchas iglesias andaluzas, que se pueden admirar en el Museo.

necía a la familia de los Barrios, al igual que la llamada del Almirante, en el barrio del Pópulo.

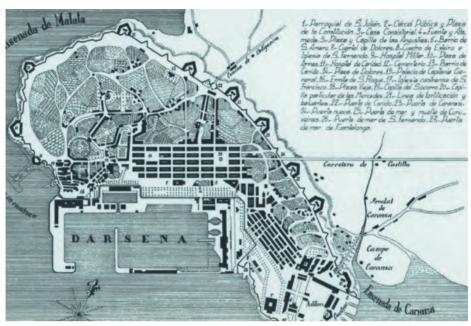
Creación de las Compañías de Ferrol y Cartagena

Conforme se desarrollaba la política de Ensenada para el fortalecimiento de la Armada con las nuevas construcciones navales promovidas por Jorge Juan, la necesidad del número de oficiales fue aumentando, siendo la Companía de la Isla de León incapaz para satisfacer esta creciente demanda. Por ello, Carlos III dispuso que «El rey, considerando cuan preciso es que los cuerpos de que se compone el total de su Real Armada hayan de surtirse de la Compañía de Guardias Marinas determinó, cuando ni el número de sus bajeles había tomado tanto aumento, ni se habían verificado otros establecimientos que actualmente se forman, subvenir a esas urgencias aumentando el número de sus cadetes señalado en su formación en el año 17 por su augusto padre. Pero habiendo conocido S. M. que aun así no es suficiente, pues se ha visto obligado a que se reemplacen las vacantes con sujetos de otros cuerpos, que carecen de los principios establecidos en este y que no tienen práctica ni están acostumbrados a las fatigas de la mar, en que es muy conveniente se experimenten, y ejerciten desde cadetes para, comprobando repetidas veces su aprovechamiento y utilidad con los exámenes que siempre se han practicado en la Academia para proceder en sus ascensos con toda equidad y acierto; ha resuelto S. M. con este motivo y para beneficio de todas las provincias del reino se forme y establezca en cada uno de los tres departamentos una Compañía de Guardias Marinas» (15).

Para formar la primera promoción, se asignaron 60 guardiamarinas a la Compañía de Ferrol y otros tantos a la de Cartagena. Sus respectivos capitanes, tenientes y alféreces tuvieron un grado inferior a sus similares de la Compañía gaditana, a las que aquellas estaban subordinadas. El detall y la jefatura del Cuerpo, cuyo capitán-comandante era entonces el jefe de escuadra José Tofiño, continuaron en la Compañía de la Isla de León.

La creación de las nuevas compañías suscitó criterios contrapuestos. Unos decían que realzaban la importancia de los departamentos, así como facilitaban el ingreso de nuevos futuros oficiales, mientras otros argumentaban, muchos «a toro pasado», que su creación había sido costosa e inútil, pues ocasionaban triplicados gastos de cuarteles, academias y observatorios, así como exceso de plantillas de oficiales, maestros, músicos y personal auxiliar, y que los guardiamarinas hasta 1776 —época cumbre de la Armada— se formaban en una sola academia. Al final se impusieron tales criterios, y en

⁽¹⁵⁾ Real Decreto de 13 de agosto de 1776.



Plano del Arsenal y Astillero de Ferrol de 1820 (núm. 6: Cuartel Guardiamarinas, y núm. 10: Nuevo Cuartel). (Servicio Geográfico del Ejército).

1824 se acordó suprimir las de Ferrol y Cartagena por resultar gravosas y superfluas, conservándose únicamente la de Cádiz y proponiéndose que solo se formasen 100 o 120 alumnos.

Las sedes de Ferrol

Los 60 guardiamarinas que formarían la primera promoción de Ferrol (16) embarcaron, a las órdenes del capitán de navío Javier Winthuysen, en el navío *San Miguel*, siendo alojados provisionalmente en el viejo Cuartel de Batallones de Esteiro.

Para instalar la Academia se desalojan dos casas del Arsenal, que servían de morada a dos ingenieros. Al respecto, Sánchez Carrión afirma que finalmente se decidió que debían estar unidos el Cuartel y la Academia, por lo que se

⁽¹⁶⁾ El primer capitán de la Compañía fue el capitán de navío Francisco Gil de Lemos y el primer maestro de la Academia fue Cipriano Vimecanti, primer profesor de la Academia de Artillería hasta entonces.

TERCER CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE LA REAL COMPAÑÍA...



Proyecto de Sabatini para el Cuartel Guardiamarinas. (Museo Naval. Ferrol).

ubicaron en «la que está a la entrada de la puerta de los diques inmediata a la del Almirante del Arsenal tomando de esta si faltasen algunas piezas bajas para sala de estudio de todas clases, y demás oficinas de la propia Academia» (17).

Lo dicho anteriormente no va en consonancia con la afirmación de Jaime Salvá (18): «... mientras el edificio a medio construir en San Roque (del que trataremos más adelante) empezaba a desmoronarse, perdiéndose lastimosamente los caudales invertidos en la obra, como símbolo del rápido derrumbamiento de nuestra Marina, los guardiamarinas continuaban mal alojados en el vetusto cuartel de Esteiro, a considerable distancia de la Academia donde seguían sus estudios».

Abundando en esto, en el mismo libro se dice que en 1798 el capitán de la Compañía hacía presente al capitán general uno de los inconvenientes del cuartel de batallones: «... incómodo y perjudicial para la salud de los Guardiamarinas era el largo trecho que tenían que atravesar desde su cuartel cuando, en las continuas lluvias del invierno, veíanse obligados a recorrerlos cuatro

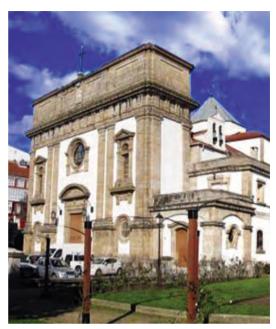
⁽¹⁷⁾ SÁNCHEZ CARRIÓN, J. M.ª: «La división de la Compañía de Guardias marinas de Cádiz y la creación de las subalternas (Cartagena y Ferrol) en 1776». Revista de Historia Naval, núm. 104, Madrid, 2009.

⁽¹⁸⁾ SALVÁ, Jaime: «La Compañía de Guardias Marinas de El Ferrol y su Cuartel». Colección Biblioteca de Camarote, núm. 19, de la REVISTA GENERAL DE MARINA. Editorial Naval, Madrid, 1948.

veces al día, atravesando un largo descampado bajo las inclemencias de aquel clima».

En 1788 se inició la construcción de un nuevo cuartel en el Campo de San Roque (hoy Parque Municipal Reina Sofía), proyectado por Sabatini en el solar donde había existido otro para las brigadas de Artillería. Durante su construcción, se apreció que las torres del próximo Convento de San Francisco podían obstaculizar el campo de visión del Observatorio, previsto en el nuevo cuartel, por lo que el citado templo no tiene torres-campanario.

Las obras sufrieron muchas paralizaciones por dificultades económicas, y en 1795, cuando se hallaban muy adelantadas, se dispuso su supresión por no ser un gasto necesario.



San Francisco, Ferrol (obsérvese que carece de torres campanario). (Foto: Internet).

Debido al abandono en que se encontraba el edificio, los materiales se fueron deteriorando, siendo aprovechados los que se hallaban en buen estado para nuevas construcciones de la Armada, en especial para las del Arsenal.

Mientras tanto, los guardiamarinas continuaban mal alojados en el viejo Cuartel de Esteiro, en el que se instaló un deficiente observatorio dotado de escasos instrumentos.

En el libro Historia de la Ciudad y Departamento naval del Ferrol (19) se dice lo siguiente sobre el Cuartel de Esteiro: «Desde este obrador empieza la muralla que divide el arsenal de la población, la cual construida nuevamente en su mayor parte en 1857, avanzó con un martillo saliente y dejó dentro del arsenal el cuartel de guardiamarinas y observatorio astronómico, que hasta entonces estuvo fuera de las tapas del astillero. En este edificio, cuya construcción fue contemporánea del arsenal, estuvo la suprimida academia de guardias marinas. El observatorio astronómico, aunque surtido con un corto número de instrumentos, sirvió para dar una idea práctica a los oficiales de

⁽¹⁹⁾ Montero Aróstegui, José: p. 564. Madrid 1859.

marina. Las observaciones principales se emprendieron en abril de 1788, y siguieron hasta fines de 1794. Desde que en 1825 se suprimió en Ferrol dicha academia de guardias-marinas, quedó este edificio enteramente abandonado, hasta que en el año 1842, pensándose establecer allí el colegio militar naval, se le hicieron las reparaciones necesarias para la instalación de aquel importante establecimiento, por cuenta de las provincias de Galicia. Pero habiéndose después erigido el colegio en el departamento de Cádiz, volvió a quedar sin ocupación por algún tiempo, hasta que en 1850 se estableció allí la Escuela Especial de Maquinistas de la Armada, que trasladada después al arsenal del Dique, quedó otra vez dicho edificio sin aplicación conocida».

Las sedes de Cartagena

Los 60 guardiamarinas que tenían que formar la primera promoción de la Compañía de Cartagena (20), bajo el mando del capitán de navío José de Mazarredo embarcaron en los navíos *San Eugenio* y *Vencedor*.



Plano de la Plaza de Cartagena y Arsenal, 1799, de J. Ordovás. Obsérvese en panorámica, abajo a la derecha, el Cuartel de Guardiamarinas.

⁽²⁰⁾ El primer capitán de la Compañía fue Domingo Navas y el primer maestro de la Academia Jacinto Ceutí.



Arsenal de Cartagena, antigua sala de esgrima utilizada por los guardiamarinas. (Foto: Diego Quevedo Carmona).

El cuartel de la Compañía se instaló en una casa propiedad de Hacienda sita en la Plaza de San Agustín, donde se construyó un observatorio astronómico para prácticas de los alumnos. La posada se instaló en las Casas del Rey de la Pescadería, donde los guardiamarinas se alojaron en habitaciones de cuatro a seis.

Y la Academia en el Arsenal, en la casa de su comandante, ocupando parte de la planta principal y todas las del piso bajo para sala de estudios y demás oficinas de la Academia. Ello implicó el desalojo de la viuda de Edward Bryant —constructor naval inglés contratado por Jorge Juan—, a la que se compensó con 10 pesos mensuales para que alquilara otra vivienda en la ciudad.

En el Arsenal se conserva el local (21) donde se daban las clases de esgrima, con su suelo original, que se puede admirar gracias a unas placas de metacrilato transparente que se han colocado para protegerlo.

Por otro lado el Rey, para edificar la Academia de Pilotos, había reservado un solar en el deslinde de la Muralla del Mar, pero en 1787 se resolvió construir el Palacio-Cuartel de Guardiamarinas. Los planos de este grandioso

⁽²¹⁾ En las oficinas del CESADAR (Centro de Supervisión y Análisis de Datos de la Armada).



Antiguo edificio del Cuartel de Guardiamarinas en la de Plaza San Agustín, Cartagena. (Colección de Diego Quevedo Carmona).

edificio fueron trazados por Villanueva y dos años después se inició la construcción. Por diversas circunstancias, la mayoría económicas, las obras sufrieron varias dilaciones.

El edificio contaba con una torre central para el Observatorio, que sería casi destruida en la Guerra Civil, y después restaurada. Sobre este edificio Vargas Ponce opinó lo siguiente: «Primer piso salas de estudio, comedor y cocina con todas sus dependencias; las salas (aulas) son nueve; tres aljibes; cuatro brigadas por piso, uno en cada ángulo. En el principal la vivienda del capitán comandante y la capilla. En el segundo la del teniente, y en el ático las dos últimas brigadas. En medio el observatorio que es un octógono. El alférez no está dignamente alojado y lo está en demasía el capitán.

Cada brigada está muy bien distribuida, con tantas alcobas como son guardias marinas, una sola común. Su peluquería, cuarto para los criados arriba y vivienda cómoda para el ayudante; cada brigada se compone de quince guardias marinas, todavía tardará algunos años» (22).

⁽²²⁾ La Escuela Naval Militar, p. 34. Ministerio de Defensa, Madrid 2016.



Edificio de Salud levantado en el solar del antiguo Cuartel de Guardiamarinas en la Plaza de San Agustín. (Foto: M. J. F.).

Los guardiamarinas se instalaron en el nuevo edificio a partir de 1802, pero las obras no finalizaron hasta septiembre de 1810. El edificio de la Plaza de San Agustín fue ocupado por la Mayoría General y después por Capitanía.

Al extinguirse la Compañía en 1824, el edificio de la Muralla del Mar pasó a ser residencia de los capitanes generales del Departamento, hasta que en 1853 se trasladó al actual Palacio de las Puertas de Murcia.

El edificio de la Muralla del Mar fue ocupado por Intendencia, y después lo compartió con la Escuela de Torpedos, con la Escuela de Administración de la Armada, creada por Primo de Rivera, y posteriormente con los Servicios Generales del Departamento y Residencia de Oficiales.

Colegio Real y Militar de Caballeros Guardiamarinas en La Carraca

La R. O. de 26 de septiembre de 1824 dispuso que se refundieran las tres compañías en una sola en la ciudad de San Fernando o en El Puerto de Santa María. Y al año siguiente se decidió establecer en el Arsenal de La Carraca el Colegio Real y Militar de Caballeros Guardiamarinas, donde en régimen de internado cursarían sus estudios hasta que saliesen a navegar. A él pasaron las últimas promociones que se habían instruido en la Casa del Sacramento.

Instalado en un edificio situado detrás de la Iglesia del Rosario y actualmente dentro del recinto de los astilleros de Navantia que no reunía las condi-



Vista del Arsenal de La Carraca. Por encima del Colegio de Guardiamarinas sobresalen los campanarios de la Iglesia del Rosario. (Foto: www.armada.mde.es).

ciones adecuadas, tuvo muy corta duración, pues dada la situación de la Hacienda en aquellos funestos años para la Marina se cerró en 1828, una vez que terminaron los estudios sus últimos alumnos. Los libros y mobiliario se pusieron a la venta.

El Colegio nunca llegó a funcionar, pero se aplicó su Reglamento en lo relativo a exámenes y pruebas para sentar plaza. En adelante, los que optasen a plazas de guardiamarinas habrían de realizar los estudios en centros autorizados, tales como colegios de pilotos o escuelas de náutica. Y después de obtener la carta-orden de guardiamarina eran examinados en los departamentos y los aprobados embarcaban por un período de seis años. Si superaban un nuevo examen, se les nombraba alféreces de navío.

Así continuó el ingreso de guardiamarinas hasta finales de 1844 y, sin que existiera el Colegio, siguió rigiéndose en todo lo posible a lo dispuesto en el Reglamento aprobado en 1825, formándose un total de 19 promociones (desde la 199 hasta la 217) con un total de 403 guardiamarinas promovidos a oficiales del Cuerpo General.

Resaltar que esa modalidad en la formación de oficiales se puede considerar altamente positiva, pues es la generación de los «marinos románticos» de Doña Isabel la Segunda fueron protagonistas de gloriosas páginas de Armada, tales como las expediciones a México, Indochina, Fernando Poo y a los Estados de la Iglesia en auxilio del Papa, la Guerra de África y la Campaña del Pacífico, la incorporación de Santo Domingo, etcétera.

Colegio Naval Militar para aspirantes de Marina

Después de unos 20 años sin un centro para la formación de oficiales, en 1844 se dispuso la creación de un Colegio Naval (23), «que se establecerá en el Departamento que señale el ministro de Marina». Se realizaron obras de adaptación en el edificio Carlos III —proyectado por el marqués de Ureña, de la Población Militar de San Carlos — destinado, en su origen, a Casa de Intendencia, Contaduría Principal del Departamento y Academia de Pilotos. La inauguración del centro tuvo lugar el 1 de enero de 1845, ingresando 80 aspirantes, empleo recientemente creado (de la primera promoción formó parte Cesáreo Fernández Duro, y 20 años después, en 1865, ingresó Isaac Peral). En sus 23 años de existencia salieron 43 promociones, con un total de 1.002 alumnos.

El edificio constaba de tres plantas. En la baja se hallaba la capilla, sala de recibo, sala de esgrima y baile, comedor, cocina, casa del alcalde de la población militar y de subalternos. En la primera estaban la dirección, administración, biblioteca, sala de juntas y alojamiento de los aspirantes. En la segunda se encontraban la enfermería, las habitaciones de los capellanes y las aulas.

El establecimiento del Colegio Naval aceleró la supresión del Cuerpo de Pilotos de la Armada, que en 1846 se declaró extinguir, surgiendo la figura del oficial de derrota y cesando en el ingreso en la Armada a los alumnos de los Colegios de Pilotos de San Telmo de Sevilla y Málaga.

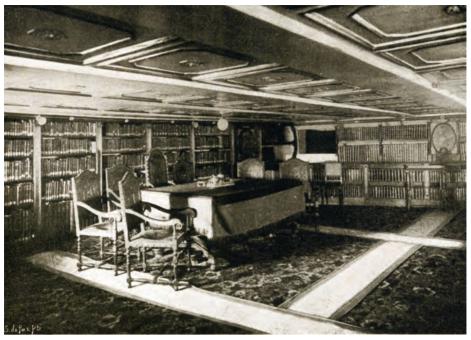
La Real Orden de 10 de octubre de 1850, que disponía erigir el Panteón, decía al final: «... que aprovechando la proximidad al Colegio Naval, sería un templo en el que tal colegio recibiese digno ejemplo y retribuyese justo culto». El monumento era un modelo y estímulo para los que iniciaban su carrera junto a tan venerable lugar. El Panteón permaneció sin techo hasta el año 1958.

Escuela Naval Flotante

Por Decreto de 10 de septiembre de 1869 se estableció en la fragata *Asturias* (antigua *Princesa de Asturias* que cambió el nombre tras la Gloriosa de 1868), basada en Ferrol. Las clases se iniciaron en septiembre de 1871, bajo la dirección del capitán de navío Victoriano Sánchez-Barcáiztegui con la fragata de pontón en La Graña, si bien para las invernadas permanecía dentro del Arsenal, atracada en La Cortina.

El dormitorio del centenar de aspirantes que coincidían a bordo estaba en el sollado, bajo la batería. Al principio dormían en coys, pero más tarde tuvieron literas.

 $[\]left(23\right)$ R. D. de septiembre de 1844, siendo ministro de Marina el jefe de escuadra Francisco Armero.



Biblioteca de la Asturias, Escuela Naval Flotante. (Museo Naval, Madrid).

El estudio estaba en la batería; cada aspirante tenía una taquilla con su nombre, con una tabla retráctil que servía de pupitre, la parte superior para los libros y la inferior para la ropa. Estas estaban en ambas bandas entre las portas, o en dos filas unidas por sus respaldos a crujía. A popa de la batería se encontraban las aulas y a proa los sollados de las clases y la marinería.

Los comedores, uno por banda, se encontraban en cubierta a proa de los portalones, y bajo el castillo, los retretes o «jardines». Los cuartos de baño estaban a popa de la sala de estudios y eran muy pequeños.

A bordo se practicaba con artillería de avancarga. Los ejercicios marineros se hacían con botes de remo, vela y motor. Y en el mesana se realizaban maniobras de largado y aferrado de velas, toma de rizos, etc. La esgrima, instrucción militar con fusil y la gimnasia la practicaban en la Sala de Armas del Arsenal o en un gimnasio que existía en La Graña.

Las observaciones las hacían en toldilla con sextantes dotados de horizontes artificiales. Los alumnos tomaban los datos meteorológicos, mantenían los cronómetros y cuidaban los demás equipos propios de la derrota.

El 1 de septiembre de 1906 ingresó la última promoción, la que hacía la número 314, cuyos componentes salieron alféreces de navío en 1912. El



Dormitorio de guardiamarinas de la fragata Asturias. (Museo Naval, Madrid).

número total de promovidos a dicho empleo fue de 1084, distribuidos en 55 promociones.

Los legados de la Flotante: bandera propia para la Escuela Naval concedida y entregada por la Reina Regente; tradicionalmente se dice que fue bordada por sus propias manos; la Salve Marinera y la Fiesta del Ciento. Y con respecto a la uniformidad señalar que se dispuso (24) que los alumnos utilizasen marineras de «14 botones en dos filas verticales», que continúan utilizando los alumnos de la Escuela Naval de Marín.

Escuela Naval Militar de San Fernando

Por la Ley de Escuadra de 1908 se determinó la vuelta de la Escuela a San Fernando, si bien la pretendieron otras ciudades, como Cádiz, Ferrol, Cartagena, Mahón y San Sebastián, entre otras. Ferrol proponía que se instalase dentro de su Arsenal, y Cádiz proyectaba levantar un nuevo edificio. Como

⁽²⁴⁾ R. O. de 17 de diciembre de 1886, que dispuso que los aspirantes de la Escuela Naval Flotante utilizasen marineras idénticas y de la misma calidad que la adoptada por toda la Corporación. (De la obra no venal y de uso interno *La Escuela Naval Flotante*, de los capitanes de navío P. Fernández Núñez y J. M.ª Blanco Núñez, CAE, 2008).



Colegio de la Rambla de Cartagena, sede de la Escuela Naval Popular. (Foto: M. J. F).

dato curioso el del Ayuntamiento de Mahón (25), que dirigió un telegrama al presidente del Consejo de Ministros, que decía: «Ayuntamiento. Y fuerzas vivas Mahón suplican a V. E. que con arreglo a informe técnico del capitán de navío Miranda, se establezca aquí la Escuela Naval, comprometiéndose a costear gastos edificación local escuela».

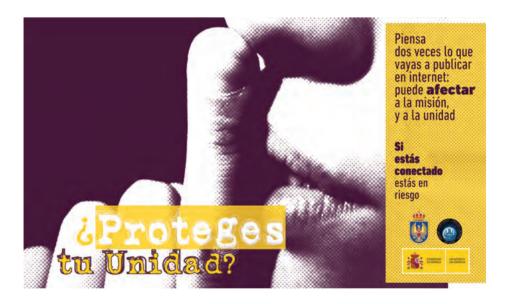
Y nada más voy a decir de este centro ni de la Escuela Naval de de Marín, pues se tratan en otros artículos de este monográfico. Tan solo mencionar que en los últimos años, en San Carlos, hubo instructores alemanes hasta 1943, sobre los cuales no he hallado ningún libro o artículo que hable de ellos, si bien tuvieron una gran trascendencia, pues muchas de las normas para el régimen interior que implantaron todavía se mantienen vigentes.

Señalar que en 1937 la Republica creó en Cartagena la Escuela Naval Popular, en el Colegio de Religiosas de San Vicente, conocido por el de La Rambla, próximo al barrio de San Antón. En marzo de 1938 se convocaron 100 plazas para oficiales. También hubo cursos para la Reserva Naval y dos

⁽²⁵⁾ La ciudad Mahón tenía experiencia y tradición en convivir con guardiamarinas, pues en su puerto coincidieron durante bastante tiempo guardiamarinas holandeses y en especial norteamericanos a bordo de los buques del Mediterranean Squadron que desde 1815 hasta 1845 fue base de estacionamiento e invernada. En 1845 se creó la Academia de Annapolis, precisamente el mismo año en que se inaguró el Colegio Naval de San Carlos.

de tres meses para las especialidades en Dirección de Tiro, Artillería y Torpedos. Como anécdota señalaremos que uno de los directores de esta Escuela de Cartagena (26) también desempeñó el mismo cargo en la Escuela Naval de Marín.

Y para finalizar, debemos destacar que todos estos cambios de sede de los diferentes centros de formación para los futuros oficiales de la Armada que hemos señalado a lo largo de nuestra exposición fueron causa de verdaderos traumas en las ciudades afectadas, que emprendieron todo tipo de presiones ante las autoridades de la Armada y las gubernamentales para evitarlos, desde el primer traslado desde la ciudad de Cádiz a la Isla de León hasta el último cambio de la Escuela Naval de San Fernando a la ría de Marín, a la que los «cañaíllas», con su proverbial gracejo, llamaron «el piano» porque «cuatro gallegos» hicieron la mudanza.



⁽²⁶⁾ MORENO DE ALBORÁN, F., y MORENO DE ALBORÁN, S.: La Guerra silenciosa y silenciada, Tomo 1, p. 215. «... capitán de corbeta D. José M.ª Garcia Freire, fue detenido y encarcelado. Posteriormente lo nombraron Director de la Escuela Naval Popular. Terminada la guerra se incorporó a la Marina nacional, donde desempeñó importantes destinos y alcanzó el empleo de vicealmirante».

